

El cable submarino Venezuela-Cuba: ¿a prueba de tiburones?

¿Qué impacto tendrá la multiplicación de la conectividad en los cambios que se producen en la isla?

■ RAISA URRIBARRÍ

El ocho de febrero llegó a las costas de Siboney, Cuba, la punta norte del cable de 1.630 kilómetros de largo cuyo extremo sur se encuentra sembrado en Camurí, una de las playas del estado Vargas, desde el pasado 22 de enero. Con una capacidad de 640 *gigabytes*, el cable de fibra óptica, que pudiera multiplicar por tres mil la velocidad de transmisión de datos, imágenes y voz de que dispone actualmente Cuba, ha sido fabricado a prueba de tiburones, según se lee en una nota difundida por la revista *Cuba Socialista*¹, órgano informativo del comité central del Partido Comunista de Cuba.

El proyecto, denominado Sistema Internacional de Telecomunicaciones ALBA1, con un costo de aproximadamente 70 millones de dólares, ha sido ejecutado por Shanghai Bell, una filial de Alcatel-Lucent con sede en China, y será administrado por Telecomunicaciones Gran Caribe, una empresa cuya propiedad es sesenta por ciento venezolana (Telecom Venezuela) y cuarenta por ciento cubana (Transbit).

Pero una cosa es la conexión a la red y otra, muy distinta, la infraestructura que permitirá el acceso a los servicios, Cuba adentro. Ya lo ha dicho el viceministro de Informática y Comunicaciones cubano Jorge Luis Perdomo: el cable tendido desde Venezuela no será una *varita mágica* para llevar la Internet a las casas de los cubanos, pues todavía hacen falta inversiones en la infraestructura de redes.

De acuerdo con el profesor de la Universidad Estatal de California Larry Press², estudioso del proceso de adopción de Internet en Cuba, mientras la red de datos consistía sólo en conectividad asíncrona UUCP a la información soviética, a través de enlaces X.25, se mantuvo por *debajo del radar*, pero cuando, a pesar del bloqueo, se produjo la conexión a Internet vía satélite, ésta comenzó a ser objeto de escrutinio y surgió una fuerte divergencia de criterio entre los líderes políticos de la isla, como se hizo evidente en una Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista.

Mientras Carlos Lage, entonces secretario del Consejo Ejecutivo de Ministros, enfatizaba sobre la necesidad de promover el uso de Internet para enfrentar los desafíos científicos y los cambios tecnológicos, Raúl Castro alertaba sobre su potencial utilización subversiva por parte de los opositores políticos. En medio de aquellos debates, fechados en 1997, cuando se creó el Centro Nacional de Intercambio Automatizado de Información (Ceniai), primer proveedor de servicio de Internet, el control de la red se impuso como política y el Gobierno optó por contener la expansión de la red, manteniéndola reducida y con un estricto control sobre el contenido y el acceso.

A principios de 2008, Cuba autorizó la compra de computadoras personales y el acceso a proveedores de Internet con permiso del Gobierno, pero un equipo básico cuesta un promedio de 780 dólares y una

hora de conexión entre diez y quince. El salario promedio mensual no llega a los veinte. De acuerdo con la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el índice de penetración apenas sobrepasa el diez por ciento, cifra que incluso ha sido considerada como abultada, pues se sospecha que incluye a aquellos que sólo tienen acceso a la Intranet cubana, y no a la Internet global.

En cuanto a la penetración celular, un informe de la organización Freedom House, al año 2009, señala que si bien en el año 2007 era sólo del 2.9 por ciento (aproximadamente 327 mil usuarios), al relajarse las restricciones sobre las compras de aparatos en marzo de 2008, el número de usuarios subió a 480 mil. No obstante, los teléfonos móviles no incluyen conexiones de Internet, aunque es posible que en ciertos teléfonos se puedan enviar y recibir mensajes de texto internacionales.

Según un despacho de la agencia informativa Reuters, en la inauguración de una conferencia, el viceministro de Informática y Comunicaciones cubano dijo que el Gobierno tiene como meta seguir desarrollando el sector de las telecomunicaciones en función del desarrollo económico y social del país, incluyendo a todos los actores de la sociedad.

La llegada del cable submarino a las costas cubanas coincide con el impulso de algunas reformas. ¿Hacia dónde se mueven estos cambios? Algo interesante de ver en un futuro próximo es la manera cómo el Gobierno manejará la multiplicación de la conectividad y si ello va a afectar, y de qué manera, los cambios económicos y sociales que progresivamente se producen en la isla.

Según una nota del boletín Inside Telecom (Víctor Suárez) fechada el 04 de febrero, Telecom Italia vendió 27% de su participación en la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A. (Etecsa) por 706 millones de dólares. “El comprador es RAFIN, S.A una sociedad financiera también del Estado, que comienza así el proceso de control total de la compañía para poder luego proceder a su privatización”.

En una de sus columnas, el profesor Antonio Pasquali cita una nota de la agencia Reuters del 31 de enero³ y detalla que la operación se hizo “500 en efectivo y el resto en 36 cuotas mensuales”.

Según el comunicólogo,

La Habana, eternamente colapsada en lo económico, nunca dispuso ni de los 400 millones de dólares que cuesta aproximadamente un satélite propio, ni de los 70 millones para pagarse un cable submarino propio cuyo costo se recupera en meses. Pregunta: ¿de dónde sacaron RAFIN, S.A y ETECSA los 706 millones (de los cuales 500 son *cash*) para comprarle su cuota-parte a los italianos; se los prestaría o regalaría algún generoso donante?⁴

De acuerdo con declaraciones del presidente Hugo Chávez, por cierto muy poco difundidas,⁵ los setenta millones de dólares necesarios para financiar el cable submarino provienen de un préstamo hecho por China.

Según Larry Press, ello no es un asunto menor dado que desde 2008 este país es el segundo socio comercial de Cuba y el mayor importador de sus productos. Por ello observa que, instalado el cable submarino, los chinos pueden suministrar a la isla, a precios competitivos, los equipos necesarios para la construcción de sus redes internas. El argumento del bloqueo, para justificar el escaso desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones, quedaría invalidado con el soporte recibido por la dupla China-Venezuela.

No obstante, advierte el investigador norteamericano, el embargo es sólo uno de los factores que influyen en el desarrollo de las telecomunicaciones en la Isla, pues su empobrecida economía y las decisiones políticas también juegan un papel importante.

Según Stefan Harper, autor del libro *El consenso de Beijing*, referido por el investigador norteamericano, entre la democracia de mercado y sus libertades, y el autoritarismo de mercado y la mejora de las

condiciones de vida (aunque con límites en la libertad de expresión), la mayoría de los países en busca de desarrollo tienden a preferir el modelo autoritario.

Por lo pronto, aunque sin ningún tipo de declaración oficial, Cuba parece haber desbloqueado el acceso desde la isla a algunos sitios críticos del Gobierno, como el popular blog de Yoani Sánchez, bloqueado desde el 2008 para los cubanos. “A la larga noche de la censura se le ha abierto un huequito. Mi sitio vuelve a la luz insular”, informó Sánchez a través de un *tuit* citado por varios medios internacionales. Para sorpresa de los internautas, también ha sido dado de alta un portal para potenciar el comercio electrónico de bienes y servicios de las empresas cubanas⁶, desarrollado en sociedad con AMF Global España.

Según Press, si bien es posible que el Gobierno considere a estos blogs una fuente de inteligencia, pues proporcionan una ventana abierta a la comunidad de Internet, estos sitios también pudieran proveer un valioso servicio y mejorar la eficiencia de la economía y la calidad de vida de los cubanos.

Por lo pronto, sólo es posible hacer especulaciones y preguntarse: ¿Cuál es el papel de China en el *aggiornamento* del modelo político de la isla? ¿Qué más circula por ese cable entre Cuba y Venezuela?

RAISA URRIBARRÍ

Periodista, docente e investigadora de la Universidad de Los Andes en las áreas de comunicación, educación y TIC.

Notas

- 1 <http://bit.ly/hlArRf>
- 2 *The state of the Internet in Cuba*. CSUDH IS Working Paper, January 2011. Informe inédito, cedido y citado con autorización del autor.
- 3 <http://reut.rs/hlJsQ3>
- 4 <http://bit.ly/fhP8br>
- 5 <http://bit.ly/fUIVap>
- 6 www.cubashoppingcenter.com